FELIPE SASSONE Y MANUEL PENELLA

La Muñeca del Amor

Copyright, by Felipe Sassone, 1914

1914

LA MUÑECA DEL AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MUÑECA DEL AMOR

CAPRICHO JAPONÉS LÍRICO-DRAMÁTICO

en tres actos, divididos en cinco cuadros

ORIGINAL, LETRA DE

FELIPE SASSONE

música del maestro

MANUEL PENELLA

Estrenado en el GRAN TEATRO la noche del 14 de Marzo de 1914

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

A la Prensa de Madrid, que tan cariñosa fué con nosotros.

Felipe Sassone.

Manuel Penella.

Madrid--Marzo 15--1914.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FLOR DE TÉ (joven nipona, discípula de)		Srta. Campos (J.)
MISS NELLY (institutriz inglesa)		Pozas (B.)
LA CIEGA		Sra. Romero.
KOTA	Musmés amigas de Flor de té.	Srta. Navarro.
FUSHIMA		Aguila.
ANANZAI		Suárez.
ONONÓ		Ruiz.
PIEDRA BRILLANTE		Garcillán.
SALAIK		Rocaberty.
AGOTO		Correa.
MARU		Abel.
EL CABALLERO SILEKO (gobernador de la Isla)		Sr. J. Angeles. (1)
SILVIO (pintor italiano)		Marín.
KAO-KI (criado chino)		Díaz.
SUKUMA (cadete nipón)		Stern.
OTTAWA (ídem íd.)		Cano.
MAYOTO (ídem íd.)		Guillén.
CABALLERO YHURA (samurai)		Soler.
CABALLERO SAKO (ídem)		Pozas.
CABALLERO KOYAMA (ídem)		Ibáñez.
KIMAM (cantor ambulante)		Moreno.

Samurais, ronins, musmés, músicos, criados chinos. Coro general

La acción en nuestros días, en una isla del Archipiélago Nipón

Derecha é izquierda, las del actor

(1) El notable primer actor Pepe Angeles, se encargó de este papel por deferencia á los autores y por no retrasar el estreno, siendo sustituído á la tercera función por el afamado primer bajo D. Valentín González.

PRÓLOGO [1]

En un Japón quimérico, bajo el sereno azul,
ha tendido el ensueño su poético tul,
y el carmín perfumado de las rosas de Abril,
y la ardiente afrodisia de los lotos en flor,
han teñido de sangre el rostro de marfil
de la japonesita que se muere de amor.
Ni el Japón es auténtico, ni la historia es verdad;
unas notas le prestan su musicalidad,
y alterna el regocijo con la suave emoción
al comentar la historia de un joven corazón.
Preste la fantasía de los espectadores
lo que faltó al ingenio de los pobres autores,
y perdonad la audacia de esta amable mentira
que sonríe, que canta, que sueña .. y que suspira.

(1) Que no se dijo por culpa de un reflector y por miedo del autor del libro a última hora.

C5473

ACTO PRIMERO

Es en el Japón, el país de los campos celestes en primavera y sangrientos en otoño. Decoración á todo foro. Media la tarde. Al fondo, un volcán lejano, de nevada cumbre, proyecta vagamente su sombra cónica sobre el lago quieto, refulgente, ebrio de sol. A la izquierda, primer término, la casa de Sileko, con una gran escalinata, que da á la puerta principal. Tiene otra puerta, al nivel del suelo, situada á la izquierda de la anterior. A la derecha, segundo término, un puente japonés. Europeizando un poco el ambiente, hay algunas sillas ó taburetes de paja y bambú junto á la casa. A la derecha, un caballete de pintor con un lienzo que contiene el retrato de «Flor de Té» (visible para el público). Un taburete y una chaise-longue de paja. Bajo el cielo azul de Abril las flores ríen con todos sus colores.

ESCENA PRIMERA

YHURA, SAKO, KOYAMA. A su tiempo SILEKO y KAO-KÍ. Aparecen al levantarse el telón todos los nobles y el pueblo. No hay damas, las señoras casadas no pintan nada absolutamente en el Japón

Música (1)

CORO ¡Gloria á Sileko, noble señor,
la flor de su hija se abre al amor!
¡Banzai, banzai, oh gran señor!

---

(1) Los «cantables» no son para una antología precisamente; pero el lector ha de tener en cuenta que el cantable no es para leído, sino para cantado, y que las cosas han de servir para el objeto á que se destinaron. Los cantables en verso bueno y retórico, producen una monotonía de ritmo, verdaderamente fatal para el compositor. En fin, que no hace falta que estén bien, sino que suenen bien.

SILEKO (De gran gala, sale de su casa acompañado por Kao-k y dos criados chinos.)

Sabéis que es uso en el Japón,
que para dar su corazón,
una doncella la elección
de tres galanes puede hacer.
Y su querer,
su corazón,
dará al que logre recoger
la almendra que desde el balcón
deje caer...
Según es uso en el Japón.

CORO Urge á los nobles designar
que tal honor han de alcanzar.

SILEKO Mi fiel Kao-kí los va á nombrar.

(Hay una disonancia en la orquesta. Kao-ki da tres golpes en el «tan tan» que lleva uno de los criados chinos, y luego lee, á modo de pregonero...)

KAO-KÍ ¡Nobles señores! El caballero Sileko, ilustre gobernador de esta isla y señor mío amadísimo, queriendo casar á su hija *Flor de Té,* escoge entre las linajudas familias de heroicos samurais, *Yhura, Sako, y Koyama,* á los tres primogénitos los cadetes *Sakuma, Otawa y Mayoto,* para que se disputen tal honor.

(Los caballeros Yhura, Sako y Koyama, que estarán entre los nobles, se inclinarán profundamente al ser nombrados por Kao-ki y avanzarán luego, al concontinuar el número de música, para cantar:)

Música

YHURA
SAKO
KOYAMA } Gracias, señor,
por tal favor,
dispensándome este honor.

CORO ¡Banzai, banzai, oh gran señor!

Hablado

SILEKO

Nobles magnates de esta isla en la que soy Gobernador,
mi fiel Kao-kí ya os diera cita para la fiesta del amor.
A los cadetes la noticia de su elección pronto decid,
y á la gran fiesta antes de una hora, nobles señores, acudid.
Pues ya sabéis que es la costumbre, tierna y sencilla en el
[Japón,

que la doncella se despida de sus muñecas de cartón.
Ellas quedar deben confiadas á mi custodia paternal
hasta que obtenga del marido una muñeca natural
de carne y hueso, que nos diga en el sonoro Li-tay-pé:
á mí, abuelito, al yerno, padre, y madre á mi hija Flor de Té.
Mi fiel Kao-kí, la grata nueva lanza por toda la ciudad,
y abran el templo del gran Buda.

KAO-KÍ

¡Chinito os sirve, descuidad!

YHURA

Noble Sileko, tus pies beso.

SAKO

Agradecido á tanto honor...

KOYAMA

Gritad conmigo todos juntos: ¡banzai, señor Gobernador!

(Música bis, y mutis todos, menos Sileko, por la derecha.)

ESCENA II

SILEKO contempla un instante el retrato de Flor de Té. MISS NELLY entra riéndose, por la derecha

Hablado

NELLY ¡Ja, ja, ja!...

SILEKO ¡Oh, Miss Nelly, qué alegre!

NELLY ¡Ese Silvio! ¡Me divertía con él junto al lago! ¡¡Se le ocurren unas cosas!!

SILEKO ¡Vaya un entretenimiento!

NELLY Como no puedo asistir á vuestras ceremonias oficiales...

SILEKO Sois extranjera, Nelly; la institutriz de mi hija nada significa en el mundo oficial.

NELLY Ya lo sé.

SILEKO ¿Os enfada? No todos están conformes con mi capricho de educar en el refinamiento europeo á mi dulce hija...

NELLY No me deis explicaciones. . A pesar de todo, he sido feliz aquí; vuestra hija me hizo ama-

ble la vida. ¡Es tan buena, tan suave, tan inteligente!... En dos años todo lo aprendió con tal gracia... el canto... el baile... Dice Silvio que es una marquesita *pompadour*, prisionera en la cárcel de un kimono...

SILEKO — A propósito de Silvio: direis al pintor italiano que acabe de una vez el retrato de Flor de té. Esas últimas pinceladas no llegan nunca, y en seis meses, ya ha tenido tiempo...

NELLY — ¿Os molesta?

SILEKO — Todo lo contrario; su presencia en mi casa me es muy agradable, pero como embarca mañana para su país, sentiría que me dejase el cuadro sin concluír.

NELLY — Hoy mismo quedará terminado, descuidad...

SILEKO — ¿Y dónde está Flor de Té? ¿Le habeis dado ya su lección?

NELLY — No; fuese con sus amiguitas á cazar mariposas al jardín... La lección de hoy la retraso, como será la última... Mañana se casará, y yo...

SILEKO — ¿Os da pena dejar mi casa?

NELLY — Es natural.

SILEKO — Pues consolaos, y no deis más pena de la que tengo. Vamos, venid; he de prepararlo todo para la despedida de las muñecas.

NELLY — De las muñecas.

SILEKO — ¡Cómo! ¿No os habeis enterado? Nuestras costumbres mandan que se eduque á las doncellas para la maternidad, y en sus muñecas aprenden á querer á sus hijos. Luego, antes de la boda, la doncella dice adiós á sus muñequitas de cartón y las confía á la custodia de su padre... Flor de Té me entregará hoy sus muñecas.

NELLY — Vamos, señor.

SILEKO — Precededme.. (Cuando ya miss Nelly ha desaparecido, dice esto aparte.) Buda, tú que libras de dolor á cuanto existe, haz feliz á mi amada Flor de Té. (Mutis los dos por la casa.)

ESCENA III

FLOR DE TE, KOTA, FUSHIMA, ANAZAI, ONONÓ, MARU, PIEDRA BRILLANTE, SALAIK, AGOTO y CORO DE SEÑORAS

Música

(Salen todas evolucionando por el puente y las cajas de la derecha, con las sombrillas abiertas.)

TODAS — Deliciosa primavera,
estación que infunde amor,
tú iluminas la pradera
con tu mágico esplendor.
Mil encantos muestra el día,
brilla azul la inmensidad,
tú nos traes la poesía,
tú nos das la felicidad.

FLOR, FUS., KOTA — Libres vuelan las mariposas
entre flores de suave olor
y es su aleteo alegre
dulce y sutil rumor;
rayos de oro el sol envía,
todo vuelve á renacer
y un himno entona el alma
henchida de placer.

KOTA — El mar envía sus brisas suaves.
FUS. — Las aves cantan endechas de amores.
FLOR — La tierra toda luce
su manto de mágicas flores.
KOTA — Del bosque llega un rumor cadencioso.
FUS. — ¡Hermoso el cielo nos da su esplendor!
FLOR — Libres las mariposas
que adoran las rosas
volando van;
buscan las más bellas flores
y en prueba de amores
un beso les dan.
Cantan flores y pájaros en primavera
la canción del amor.

LAS TRES — La primavera llena de ardor
enciende en las almas el fuego de amor.

TODOS — La primavera con su esplendor
infunde en las almas amor, amor.

Hablado

FLOR — Y ahora, gracias por haberme acompañado, y dejadme...

(Música bis y mutis del Coro por la derecha, Se quedan en escena Flor de Té y Kota, Fushima, Ononó, Ananzai, Maru, Salaik y Agoto.)

FLOR — (A sus siete amigas.) No, vosotras no... (Habla con ellas mientras el Coro hace mutis.)

KOTA — ¿Y eso era todo?

FLOR — Sí; y ya debo deciros adiós. Miss Nelly me espera para la lección de inglés...

FUS. — Y para muchas otras lecciones de las que se aprenden en Europa...

FLOR — ¡En Europa, ay!...

KOTA — ¿Por qué suspiras?

FLOR — Porque en Europa no hay edad fija para casarse, ni convocatoria de nobles, ni imposiciones paternas... Allí no la casan, se casa una con el elegido por amor.

ANAN. — ¿Por amor?

FLOR — Cuando ves á un hombre joven y guapo y apuesto, y te turbas y no aciertas á hablar, y le miras sin querer mirarle, y ya ausente, le sigues mirando cuando ya no le miras, y no piensas cuando él te habla, arrobada por la música de su voz, y piensas en él, cuando ya no te habla, sin querer pensar, y enflaqueces y lloras y sueñas...

KOTA — Eso es un laberinto de palabras...

FLOR — Es un laberinto de pasión... es el amor.

ESCENA IV

DICHAS y MISS NELLY por la casa

NELLY — Señorita Flor de Té, hace un cuarto de hora que os estoy esperando para la lección...

FLOR — Perdonadme, me despedía ya de mis buenas amigas.

NELLY — Señoritas ..

KOTA Dí á la miss que nos cuente costumbres de Europa.

FUS. Ella sabrá mejor...

TODAS Sí, sí..

NELLY ¿Qué es ello?

KOTA Gentil europea, ¿quereis enseñarnos algo de lo que Flor de Té aprendió en vuestros libros?...

NELLY Flor de Té, aprendió el inglés.

KOTA Sí... el inglés.

NELLY No, no es eso. ¿Conocéis nuestras costumbres?

MARU Sí...

KOTA ¿Sabéis que nuestros padres nos eligen esposo sin consultar nuestro corazón?

MARU Sí...

KOTA ¿Y os parece justo?

MARU Aquí me parece justísimo; en Inglaterra, no.

FLOR ¡No le parece justo!

NELLY En Inglaterra, en Europa; aquí, sí.

KOTA Cómo ocurre en Europa, contad, contad...

NELLY Si me prometéis no seguir el ejemplo, que aquí sería un pecado, os explicaré cómo nos hacen el amor en Europa. Atención: hago yo misma de dama y de galán.

Música

(Queda confiada á la interpretación de la tiple, que imitará la voz y actitudes de dama y galán, la gracia que pudiera tener este número.)

EL Dios mío, qué mujer;
la voy á acompañar.

ELLA Este hombre, al parecer,
me quiere enamorar.

EL Es bella como un cielo,
y siento un no sé qué.

ELLA Parece que picó el anzuelo,
ya lo pesqué.

EL ¡Señorita!

ELLA ¡Caballero!

EL Si usted lo permite,
la diré cuánto la quiero.

ELLA ¿Que me quiere?

EL Con locura.

ELLA Si usted lo asegura,
puede hablar con mi mamá.
EL Su mamá.
ELLA Mi mamá.
EL Vamos allá.
Y así se van juntitos
y acarameladitos,
y en cuanto le habla á la mamá,
pues ya está.

Hablado sobre la música

Mas cambia mucho el hombre,
y á veces, de marido,
busca otro amor más dulce,
que es el amor prohibido.
No riñas al ingrato,
sopórtale mejor,
que siempre es el divorcio
el ayuno del amor.

—

EL Las formas de esta miss,
me van á enloquecer.
ELLA Este hombre esta en un tris,
le voy á hacer correr.
EL Parece usted una Venus;
qué formas, qué primor.
ELLA ¿Por qué se fijará en mis formas,
será escultor?
EL Señorita.
ELLA ¿Qué le pasa?
EL Si usted lo permite,
la acompaño hasta su casa.
ELLA ¡A mi casa! ¡qué locura!
EL Llego con el cura
para hablar con su papá.
ELLA Mi papá.
EL Su papá.
ELLA Vamos allá.
Y así se van juntitos
y acarameladitos,
y en cuanto á mi papá le habló,
se cayó.

Hablado sobre la música

Mas cambiará la escena
después del matrimonio,
y el novio, que era un santo,
de esposo, es el demonio.
Del diablo ya eres presa,
pero feliz serás,
muriéndote de gusto
si te abraza Satanás.

Hablado

FLOR ¡Qué felicidad, casarse por amor!
FUS. ¡Con el hombre soñado!...
KOTA ¡Qué felices seréis con vuestros esposos!...
NELLY Cuando acertamos...
FLOR ¿Pero os equivocáis?...
NELLY ¡Ay, casi siempre! Y entonces es lo del proverbio inglés:
El novio es dulce y el marido amargo,
y el matrimonio, aburrimiento largo...
y cuando una es voluble,
no respeta el contrato indisoluble.

ESCENA V

DICHAS y KAO-KÍ, que aparece por la derecha haciendo reverencias

KAO-KÍ ¡Saliakak! ¡Manchiankán! ¡Chunkián, chunkián, bunkián!
TODAS ¡Ja, ja, ja!
KAO-KÍ Amita Flor de Té; amiguitas de Flor de Té; institutriz de Flor de Té; estrella del Japón, crisantemos en botón, miel muy rica de Londón... ¡Chinito, corazón contento! ¡Chinito ha visto á los tres cadetes, y pronto vienen á ver á tu papá!...
FLOR ¡Oh, qué fastidio!
KAO-KÍ ¡Ah, Chiuniamá! ¿Fastidio dijiste, amita? Tus novios, cadetes son del Ejército que indigestó de nísperos japoneses á toda la Rusia de Nicolavich! ¡Alégrate, Amita; reid,

crisantemos; regocíjate, rubia miss! Voy á avisar á Caballero Sileko.
(Mutis por la casa.)

KOTA Es original este chinito.

FLOR Del propio Pekín...

FUS. Bueno, Flor de Té, no queremos interrumpir tu lección...

KOTA Es verdad... Hasta luego, miss... Salud, Flor de Té...

FLOR Felicidad, amigas... ¿Vamos?

NELLY ¡Good by! (Mutis con Flor de Thé por la casa.)

KOTA ¡Que Buda te haga feliz!

FUT. ¡Salud! (Mutis las amigas por la derecha.)

ESCENA IV

La escena queda sola un instante. Van apareciendo, sucesivamente, cada uno por un lado, los cadetes SUKUMA, OTTAWA y MAYOTO. Visten igual (véase figurín), se mueven á compás; son, en una palabra, tres «niños litris» del Japón. SUKUMA sale el primero, y tras de llamar en un llamador japonés, especie de sonajero, que estará colocado junto á la escalera de la casa de Sileko, se cuadra militarmente y espera. OTTAWA sale después, se dirige al llamador, mira muy extrañado á SUKUMA, llama, y se cuadra á pocos pasos de él. Por fin, sale MAYOTO, que mira con asombro y rabia desdeñosa á sus dos rivales; llama, y se cuadra junto á ellos. Los tres cadetes inmóviles, son tres estatuas ridículas cuando aparece KAO-KÍ, que sale de la casa de Sileko y les habla sin bajar de la escalera

KAO-KÍ ¡Banzai, banzai, belicosos.
militares japoneses!
En el nombre de Sileko
el chinito os agradece
que acudáis al llamamiento
que por Sileko os hiciere.

SUKUMA Di que Sukuma ha llegado.

OTTAWA Di que Ottawa está presente.

MAYOTO Y que ha venido Mayoto.

KOA-KÍ *Maniajá*, qué sonsonete.

SUKUMA ¿Qué dices?...

OTTAWA ¿Qué hablas?...

MAYOTO ¿Qué es ello?...

KOA-KÍ Chinito sólo se entiende.
Os hice un elogio en chino,
que vuestra gracia merece,

y corro á decir á mi amo
que aquí están los pretendientes.
(Mutis por la casa.)
(Los cadetes se miran; cogen sendas sillas, y siempre á compás y siempre iguales, se sientan, cruzan la pierna, suspiran con aire de suficiencia, se estiran los puños y comienzan á hablar, por riguroso orden, pero arrebatándose las frases. La comicidad, que no podía estar ni en el chiste, ni en el retruécano, ni aun en la misma situación, depende del aire de ingenuidad grotesca y de igualdad en los movimientos y en la voz que le den los actores.)

SUKUMA Compañeros de Academia.
OTTAWA ¿Camarada, qué nos quieres?
MAYOTO ¿Qué dice el noble Sukuma?
SUKUMA Que á los tres, conjuntamente...
OTTAWA Nos ha llamado Sileko...
MAYOTO Y estamos aquí presentes.
SUKUMA ¡Flor de Té! (Mirando al lienzo.)
¡Buda me asista!
OTTAWA ¡Flor de Té! (Idem.)
¡Sol esplendente!
MAYOTO ¡Flor de Té! (Idem.)
¡Musmé de ensueño!
LOS TRES ¡Te adoran los tres cadetes!
(Gran reverencia cómica ante el retrato de Flor de Té.)

ESCENA VII

DICHOS y SILEKO

SILEKO Mis queridos cadetes, os mandara
el fiel Kao-kí venir á mi presencia,
porque mi hija olvidar su adolescencia
debe ya, y á casarse se prepara.
SUKUMA Noble ambición.
OTTAWA Muy justo tal deseo.
MAYOTO ¡Y que á mí corresponda el himeneo!
SILEKO Calma, escuchad: Costumbres belicosas
de nuestra altiva condición guerrera,
son un contrasentido en primavera
cuando todo el ambiente huele á rosas,
y al cielo tiñe en púrpuras y en oros
nuestro gran sol ardiente;

y el viento canta entre los sicomoros
rizando el quieto lago transparente.
Son tácticas de amor las que os propongo.

SUKUMA ¡Lo adivino!

OTTAWA ¡Lo creo!

MAYOTO ¡Lo supongo!

SILEKO Mi dulce Flor de Té, que es un tesoro...

SUKUMA Yo la amo.

OTTAWA Yo la admiro.

MAYOTO Yo la adoro...

SILEKO Muy bien, tened paciencia,
por más que á mí me agrade tal vehemencia.
La joven candorosa
pasará de doncella á ser esposa...

SUKUMA Se abre el capullo.

OTTAWA Se convierte en rosa.

MAYOTO Más que rosa será fruta sabrosa...

SILEKO Y veremos quién vence en la disputa
y alcanza al fin... esa sabrosa fruta....
Yo á los tres he elegido.

SUKUMA ¡Señor!

OTTAWA ¡Señor!

MAYOTO ¡Señor!

SILEKO Pero el marido
será el que mi hija adore;
aquél que más solícito y cumplido
la venza y la enamore.

SUKUMA Yo la enamoraré.

OTTAWA Yo seré astuto.

MAYOTO La galanura á todos os disputo.

SILEKO Bueno; pasad, veréis cuánta riqueza
guardo para que adorne su belleza.

SUKUMA Vamos allá, señor...

(Los tres pasan á la puerta de la casa.)

OTTAWA Suegro querido.

MAYOTO Hablas de más, no sabes todavía
cuál de los tres al fin será el marido...

SILEKO Antes que de mañana llegue el día
habremos de saberlo...
y en sabiendo quién es...

SUKUMA Yo...

OTTAWA Yo...

MAYOTO Yo...

SILEKO Pues los tres...

(Asombro de ellos.)

Los tres, no hay que dudar, merecéis serlo.

(Hay una breve disputa en la escalera, y entran por fin los tres cadetes todos á un tiempo seguidos de Sileko.)

ESCENA VIII

MISS NELLY y FLOR DE TÉ que salen por la otra puerta de la casa

FLOR — Ajajá! No me han visto... ¡Qué risa! Esto es jugar al escondite.

NELLY — ¡Más seriedad, por favor!

FLOR — Si es de lo que huyo, miss Nelly, de la seriedad... ¡Y creo que no haya nada más terriblemente serio, que mi padre ya en funciones de futuro suegro, y esos tres cadetes, que más parecen tres muñequitos automáticos!...

NELLY — ¿Pero te casarás?

FLOR — Sí; ¿qué he de hacer? Ya sabéis que en el Japón, la mujer carece de voluntad. Y gracias que aún mi padre consiente que escoja el que me plazca... entre los tres... pero ninguno me gusta... No, no me gustan, no les quiero, no...

NELLY — ¡Oh, me asustas!... ¿Acaso aquel vago ensueño romántico?...

FLOR — El del pintor... Pues sí, le quiero... le quiero.

NELLY — ¡Ay, Flor de Té, confiésame la verdad, no me ocultes nada! ¿Hasta dónde llegásteis? ¿Qué te ha dicho?...

FLOR — Nada, absolutamente nada; me ha mirado, me mira siempre mientras pinta, me contempla con aquella dulzura infinita que no tienen los ojos oblicuos de los hombres de mi país... Yo tampoco le he dicho nada; pero el silencio acaso dejó oir su misteriosa voz... y dijo demasiado...

NELLY — ¡Es muy grave, muy grave todo esto!... Yo...

FLOR — Es muy triste, nada más que triste... pero no os alarméis... Silvio no es para mí ni yo para él. Ahora vendrá, dará unas pinceladas, las últimas, me mirará mucho sin atreverse á hablarme y... ¡mañana... el mar entre los dos, un recuerdo, un suspiro que vuela y se pierde... sueño... ilusión... nada...!

NELLY Ese lenguaje, Flor de Té, ese romanticismo...

FLOR Es postizo, miss; lo aprendí en vuestros libros de poesías, en vuestras narraciones, en todo lo que me leeis...

KAO-KÍ (Aparece en la puerta de la casa.) ¡Miss Nelly, el señor! (Hace mutis.)

NELLY ¡Voy! Tu padre me llama, ven tú también.

FLOR No; estarán en las libaciones de Saki con los cadetes... Ahora no quiero verles, cometería una inconveniencia, no podría fingir...

NELLY Pero...

FLOR Decid que no me habéis visto, que no he vuelto, ó decid la verdad, que espero á Silvio para que termine el cuadro. Ya no tardará.

NELLY Como quieras, pero prométeme...

FLOR Id tranquila. Soy japonesa y sé sacrificarme.

NELLY (La besa en la frente.) My dear (1), Flor de Té, mi querida niña... ¡Valor! (Mutis.)

FLOR (Sola.) ¡Valor!... ¡Ay!...

ESCENA IX

FLOR DE TÉ. A poco SILVIO

Música

SILVIO (Dentro.)
Paisaje encantador,
la fértil primavera
despiértase al amor.

FLOR Su voz encuentra en mí
un eco misterioso
que yo jamás sentí.

SILVIO Paisaje que soñé.

FLOR Ya llega.

SILVIO Oh, cielo delicioso
que con amor pinté.

FLOR Para observarle me ocultaré.
(Se oculta tras el lienzo.)

SILVIO (Saliendo.)
¡Oh sol, oh sol, oh sol,

(1) Pronúnciese diar.

bendita primavera, refulgente sol!
¡Flor de Té!

FLOR — Flor de Té. (Tras el cuadro.)

SILVIO — Mi musmé. (Sin verla.)
(Arrobado contemplando el cuadro.)
Tienen tus ojos del sol los fulgores,
tienen tus labios aroma de flores,
tú eres la musa que yo imaginé.
¡Mi Flor de Té!

FLOR — ¡Su Flor de Té!

SILVIO — ¿Por qué no has de ser mía,
mi blanca musmé?
¿Por qué,

FLOR — ¿Por qué? (Saliendo.)

SILVIO — ¿Me oiste, Flor de Té?

FLOR — Oculta tras el cuadro
gozosa te escuché.

SILVIO — Callar no puedo, me vence la pasión;
tu compasión
mi corazón
espera.

FLOR — Pinta, pinta.

SILVIO — Pintar quisiera...
Pintarte quiero, mi musmé,
blanca flor de mi dulce ensueño,
mas tiemblo y dudo que es vano empeño
copiar tu bella imagen, Flor de Té.

FLOR — Si es tu modelo la musmé,
blanca flor de tu dulce ensueño,
dichosa es Flor de Té,
que al ser feliz mi dueño,
yo feliz seré.

SILVIO — Te miro,
suspiro...
pero copiarte no podré.

FLOR — Me mira,
suspira...
también suspira Flor de Té.

SILVIO — Mi musmé

FLOR — Mi pintor.

LOS DOS — Oh, dulce ensueño del amor,
te miro, suspiro;
ensueño encantador es el amor.

FLOR — Silvio, pinta.

SILVIO — Sí, pintaré.

Hablado

FLOR

Pero... ¿no pintas, Silvio?

SILVIO

Te miro, Flor de Té,
y pintar el milagro de tu rostro no sé.
La euritmia de tus formas tiene tal armonía,
maravillosa estatua callada y musical,
que el pincel se entorpece ante la poesía
extraña de tu aspecto candoroso y sensual.
De las ondas que baña la antigua Samotracia,
debió surgir tu cuerpo que de Venus la gracia
une á la desdeñosa y altiva aristocracia.
O llegas, marquesita, del lejano del Trianón,
donde abates poetas te cantaban amores,
á aspirar del Oriente las exóticas flores
y á vestirte un kimono de seda en el Japón.

FLOR

Yo no sé lo que dice tanta sabiduría,
pero tu voz me arrulla como una melodía...
Mas, pinta.

SILVIO

No, no puedo; te pintaré sin verte;
después... hoy me resisto mi sentencia de muerte
á firmar, que en estando la obra concluída,
sonará la hora triste, la de la despedida.
(Pausa. Se acerca.)
¿He de marcharme solo, Flor de Té, del Japón,
dejando entre tus pétalos mi pobre corazón?

FLOR

No te acerques, no me hables, te escucho y no te entiendo,
mas siento que en mis venas está la sangre ardiendo
y mi cuerpo sacude un extraño temblor.

SILVIO

Porque te hirió la flecha del niño ciego: ¡Amor!
Amor que á todos vence, al olvido y la muerte;
amor que hace terrible la pena de perderte.
Amor que hace una sola el alma de los dos,
y es esclavo, y es niño, y es verdugo y es Dios.

FLOR

Calla, hay en tus palabras un dulce maleficio,
me pierdes...

SILVIO

No, te salvo: tu injusto sacrificio
yo he de impedir; más tarde, cuando la negra noche
prenda en sus terciopelos el argentado broche
de la luna, y tú asomes buscando al obligado
marido, á quien te ofrecen, sin que le hayas amado,
has de oir en la sombra llorar una canción ..
Como una flor lozana abre tu corazón;
ábrelo á la ventura, y entonces, dueño mío,
caerá, no de la noche, de mi amor el rocío...
No serán los cadetes, seré yo quien recoja
la almendra del cariño que tu mano no arroja;
pues mientras los burlados llorarán tus agravios,
yo subiré á cogerla entre tus rojos labios...
¿Me entiendes?

FLOR

Te adivino y tiemblo de pavura;
mas en todo consiento, pues te amo con locura,
y el dolor de perderte es muy fuerte dolor.

SILVIO

Mi musmé adolatrada, mi musmé blanca flor,
nadie, nadie dirá que tu helada blancura
de amor sentir pudiera la intensa calentura
y el intenso temblor,
que el misterio estatuario de tu carne adorada
se incendia y se retuerce bajo la llamarada
de mis besos de amor. (La besa.)

FLOR

Silvio, piedad, aparta, por tu amor te lo ruego,
me has abrasado el alma con tu amoroso fuego...

SILVIO

Flor de Té...

FLOR

Pinta, pinta... nos pueden sorprender...

SILVIO (Aparte.)

Disimulo, mereces un nombre de mujer:
pintaré. ¿Estás contenta?

FLOR

Pinta sin preguntar.

SILVIO (Pintando.)

Cuando en la sombra escuches mi erótico cantar...

ESCENA X

DICHOS y MISS NELLY, por la casa

NELLY — Alloh, Silvio, ¿terminó el trabajo?

SILVIO — Adiós, Nelly; unas pinceladas más. Las daré luego; puedo terminar de memoria.

NELLY — ¡Ya lo creo! Flor de Té, tu padre te llama; debes saludar á los cadetes...

FLOR — ¡Voy! (Mutis, cabizbaja, por la casa.)

SILVIO — Y bien, Nelly, ¿qué tal?

NELLY — ¡Ah, sí! Vamos, déjate de hipocresías. Soy inglesa, no lo olvides, y la hipocresía es el adorno de las *miss* británicas...

SILVIO — ¿Qué quieres decir?...

NELLY — ¿Crees que no he observado tu actitud en las sesiones pictóricas, y cuando me ayudas en las lecciones de baile á Flor de Té?...

SILVIO — Tú me has suplicado que la enseñe.

NELLY — Pero no te he suplicado que apretaras tanto.

SILVIO — Tus celos de institutriz te hacen ver visiones... Además, me marcho mañana. ¿Vienes al jardín? ¡No creas que una alianza italo-inglesa estaría mal!...

NELLY — ¡Quieto, quieto! Alianzas, no; á lo sumo, un *entente cordiale.*

SILVIO — ¿Nada más?

NELLY — Mira, Silvio; por salvar de tus asechanzas á esa dulce japonesita... llegaría... hasta á ser tu aliada, ¿me entiendes? ¡Pero tu voracidad me asusta; tú te aliarías con Inglaterra y después con el Japón!...

SILVIO — Te respetaré; anda, dame el brazo... pero si el aroma de las flores tiende su tercería... ¡Este va á ser el jardín de Fausto y Margarita!...

NELLY — ¡Bah! No hay peligro. Somos dos Mefistófeles... (Ya haciendo mutis por la derecha.)

ESCENA XI

KAO-KÍ, de la casa; á su tiempo, los CADETES

KAO-KÍ (Sale maldiciendo en chino.) Chuniamá, ja la patoy... ne fa... confí fachoy.. (Va á la segunda derecha, mira y se ríe.) ¡Ajá! ¡Chinito no se equivocaba! ¡Chinito aprendió astucia japonesa y ya no le engañan como á un chino!... ¡Pintor alegre, inglesa alegre .. Europa se junta á Europa... Y chinito limpia pinceles... (Friega los pinceles con rabia grotesca.) Maniajá... ¡El primer candidato! (Viendo salir á Sukuma de la casa.)

SUKUMA Oye, chinito...

KAO-KÍ ¡Señor!

SUKUMA (Dándole una moneda) ¡Toma!

KAO-KÍ ¡Oh! Taitú te lo pague, Taitú te bendiga... Chinito siempre al servicio del magnífico Cadete.

SUKUMA Tú que sirves á Flor de Té y sabes sus gustos, dime qué es lo que prefiere, ¿flores, golosinas?

KAO-KÍ Golosinas, flores, no, no, no...

SUKUMA Juguetes, animales...

KAO-KÍ Animales, no, no... es decir, animales sí... un pato, se muere por el pato... ¡Un pato blanco es su delirio!

SUKUMA ¿Dices la verdad?

KAO-KÍ Que Makassa me arrastre de la coleta si miento.

SUKUMA ¡Pues, toma, chinito, toma y calla! (Le da otra moneda y hace mutis por la derecha.)

KAO-KÍ ¡Chinito sueña! Un yen, un «río»... Esto es oro... y todo por decirle que Flor de Té prefiere un pato... y quien los prefiere es chinito. ¡Un pato blanco, que son los más tiernos! ¡Y con arroz!... Y oro... oro... (Viendo salir á Ottawa.) ¡El otro! ¡¡Ay, como me pregunte!!

OTTAWA ¡Oye, chino!

KAO-KÍ ¡Señor!

OTTAWA ¡Toma!

KAO-KÍ Taitú te haga general... Chinito es una estera á tus pies.

OTTAWA Quieres decirme, tú que sirves á Flor de Té, ¿qué es lo que prefiere... flores, dulces?...

KAO-KÍ Animal... prefiere un animal, un pato, un pato blanco y se muere de gusto.

OTTAWA ¿No me engañas?

KAO-KÍ ¡Que Kiotana me arranque las uñas si miento!

OTTAWA Pues toma y... ¡silencio! (Mutis como el anterior.)

KAO-KÍ ¿Silencio? Sí, sí; en seguida se calla chinito. ¡Más oro! ¡Ay, en cuanto salga el tercero!... Chinito se enriquece y... ¡Ahí está!... (El tercer Cadete, Mayoto, sale, y vacila más que los anteriores; Kao-kí sigue limpiando con seguridad de que lo llaman, y sin mirarle dice:) ¡Me llama! ¡Me llama!

MAYOTO ¡Kao-kí!

KAO-KÍ (Rápido.) ¡Señor! (Aparte.) ¡Ya se me escapa el pato!

MAYOTO ¿Tú eres discreto!

KAO-KÍ ¡Soy chino, señor!

MAYOTO ¿Tú conoces los gustos de Flor de Té?

KAO-KÍ Señor, desde que nació estoy á sus órdenes.

MAYOTO Pues dime qué es lo que más la gusta.

KAO-KÍ (Con la mano extendida.) ¡Nada!... ¡Nada, que yo sepa!

MAYOTO ¡Ah, pícaro chino! ¡Toma! (Le da una moneda.)

KAO-KÍ (Rápido.) ¡Un pato!

MAYOTO ¿Eh?

KAO-KÍ Mi señorita es muy caprichosa; un pato blanco es su más ardiente deseo... pero blanco; de lo contrario, sería muy duro.

MAYOTO ¿Qué?

KAO-KÍ ¡Muy oscuro quise decir! Tierno, tierno... blanco, blanco.

MAYOTO ¡Pues toma y á callar! (Mutis.)

KAO-KÍ Descuida, señor. ¡Se acabaron los patos, digo, los Cadetes! ¡Ay, si hubiera venido toda la Academia! Pero no importa. ¡¡Esto es oro, oro!! ¡Que Yakassú me arranque las pestañas si he dicho una verdad! (Va al fondo y mira.) Ya llegan los palanquines... Vunjí, Taolí... ¡Aquí! (Salen dos criados chinos ó japoneses y se llevan el lienzo y colocan cuatro sillas á la derecha.) Pronto... ya avanzan... pronto... otra aquí... (Por las sillas.) Prontro, Vunjí... Ya lle-

gan.... (Grita en el fondo.) ¡Banzai!... ¡Banzai!... Pronto... ¡Caray!... ¡Banzai!

Música

(Kao-kí coge de manos de un criado chino un bastón, como el que usa el tambor mayor, pero que tiene doble puño, es decir, una bola dorada en cada extremo. A compás de la música va por la derecha en busca de los palanquines; cada uno de éstos llevando á YHURA, SAKO y KOYAMA, respectivamente, aparecerá seguido de un pequeño cortejo, y Kao-kí los irá colocando. Luego salen los Nobles y el CORO GENERAL. Todos esperan á SILEKO y á FLOR DE TÉ.)

CORO
Banzai, oh, nobles samurais
que hoy hasta aquí llegais.
Banzai, banzai, banzai,
oh, nobles samurais,
felices seais.

YHURA, SAKO, KOYAMA
Nobles señores, tantos honores
yo pagaros sabré.
(Bajando de los palanquines.)
Sea feliz mi hijo querido
logrando ser marido
de la bella Flor de Té.

CORO
Nobles señores,
con mil honores
bien venidos seais,
intrépidos samurais.

KAO-KÍ
(Que ha ido á la casa y vuelve á aparecer en la escalera.)
Nobles magnates,
ya Sileko, mi señor,
de recibiros
va á tener el alto honor.

CORO
¡Banzai!

SILEKO
(Saliendo con Flor de Té.)
Mis amigos, salud.

YHURA, SAKO, KOYAMA
Gran Sileko.
Flor de Té.
Paz el cielo os dé.

CORO
Linda Flor de Té,
bello día el de hoy,
á felicitarte vienen tus amigas.

FLOR
Mil gracias os doy.

MUJERES
La dicha has tenido

de hallar un marido
que te haga feliz.

HOMBRES Feliz el esposo
que lo más hermoso
se lleva de aquí.

FLOR Mi padre lo manda, sumisa obedezco,
me debo casar;
y acaso me espere después de la boda
la felicidad.

SILEKO Tres bravos guerreros
te ofrecen su amor,
su alma y su nobleza,
su gloria y su honor.

CORO Ya pierde Sileko
su gentil musmé.

SILEKO Feliz yo me siento
si lo es Flor de Té.

FLOR Feliz, feliz quizá seré.
(No saben lo que espera Flor de Té.)

SILEKO Sentaos, oh, nobles para escuchar,
que la ceremonia comienzo va á dar.
(Se sientan los tres padres. Aparecen Miss Nelly y Silvio y saludan. Después se colocan á la izquierda junto á la escalera.)
Mis amigos,
de mi dicha en este instante
sois testigos;
al dejarme
Flor de Té, sus dos muñecas va á entregarme
que celoso guardaré;
despertó el amor en su alma,
ya no juega Flor de Té.

CORO Triste está Flor de Té.
¡Quién sabrá por qué!

FLOR Ay de mí, muerta estoy,
triste el día de hoy.

SILEKO Vamos, Flor de Té.

FLOR Voy.
(Kao-kí habrá aparecido llevando en una batea dos muñecas japonesas de un tamaño regular. 0,80 centímetros. Flor de Té las coge y canta en la batería. Sileko y los tres padres sentados. Todos los demás de pie.)
Mis muñecas adoradas dejaré,
que hoy empieza nueva vida Flor de Té.
Mis muñecas pequeñitas,
ya os voy á dejar,

vuestras pálidas caritas
no podré olvidar.
Siempre fuísteis un consuelo
para Flor de Té.
Y el cuidaros con anhelo
mi alegría fué.
Nunca más os veré,
nunca más jugaré;
¡pobre Flor de Té!

CORO ¡Pobre Flor de Té!

FLOR Yo os hacía vestiditos
que eran un primor,
yo os hacía comiditas
de dulce sabor.
Yo os lavaba, yo os peinaba,
vuestra madre fuí,
yo he llorado por vosotras
y hoy lloran por mí.
Nunca más os veré.
etc , etc., etc.
Llora, Flor de Té.

CORO ¡Pobre Flor de Té!

FLOR Mi alegría siempre han sido;
guárdalas, (Dándoselas á su padre.)
y cual siempre me has querido,
quiérelas.

(Flor de Té, llorando en brazos de la inglesa, hace mutis por la casa. Todos la miran. Sileko llora silencioso y el Coro salmodia.)

¡Llora, llora la musmé!
¡Pobre Flor de Té!

(Va cayendo la tarde... y va cayendo también lentamente el telón)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Gabinete japonés en casa de Sileko. Decorado japonés en las paredes. Al foro, un poco á la derecha, gran puerta, sin batientes, que da salida al jardín. Dos laterales, izquierda al interior de la casa, derecha, á la calle. Farolitos característicos. En la escena mucha luz, fiesta. En el forillo, la noche.

ESCENA PRIMERA

SILEKO, MISS NELLY, SILVIO en una mesita de bambú bebiendo el saki (el licor japonés) que les sirve Kao-kí. Èste hace mutis por la izquierda, en cuanto acaba da servir. El CORO sentado en el suelo á la izquierda, sobre unos almohadones

Música

CORO
Día es de beber,
día es de cantar,
llegue á Flor de té
la felicidad.
Noche de placer,
noche del amor
que espera á la fragante flor.

SILVIO
Con grande entusiasmo
levanto mi copa,
y en nombre de Europa
saludo al Japón.

NELLY — Y en la libación,
también toma parte
la rubia Albión.

CORO — (Levantándose.)
Quisiéramos, miss Nelly,
que vos nos complaciérais.

NELLY — Decid qué puedo hacer.

CORO — Mostrarnos esos bailes,
que bailan en Europa.

NELLY — Os voy á complacer.
(A Sileko.)
Y si vos lo permitís,
con Kao-kí lo bailaré,
porque para distraeros
al chinito preparé.

SILEKO — Si vos lo habeis dispuesto,
bailar podrá Kao-ki.

TODOS — ¡Ja, já!
baila el chinito aquí.
(Ss sienta de nuevo el Coro.)

NELLY — Kao-kí, Kao-kí.

KAO-KÍ — (Que sale con un gabán corto, sombrero de copa y un junco por bastón.)
Aquí está ya Kao-kí
que á distraeros va.
¡Perdón, señor, si vengo así!

SILEKO — Ya perdonado estás.

CORO — Veamos ese baile.

NELLY — Pues ahora vais á ver
cómo en Europa el hombre,
conquista á la mujer.

Recitado con música

NELLY — Sistema de conquista allá en Europa.

KAO-KÍ — Elegancia, soltura, picardía, mucho chic, mucha labia y buena ropa.

NELLY — Yes.

Cantado

¿Cómo los hombres en Europa
suelen hacernos el amor?

KAO-KÍ — Pues van siguiendo á las mujeres
con aire de conquistador.

NELLY ¿Y cuando á hablarnos se deciden,
qué es lo que el hombre debe hacer?
KAO-KÍ En ese caso, se aproxima
todo lo más que pueda ser.
NELLY ¿Y si no quiere ella escucharle?
KAO-KÍ Conviene dar un paso atrás.
NELLY ¿Y si ella en cambio le hace caso?
KAO-KÍ Pues se le acerca mucho más.
LOS DOS Y el español como el francés,
y el alemán cómo el inglés,
mueven muy bien los piés
si una mujer les dice yes.
Yes.
(Bailan.)
NELLY ¿Cómo hay que hacer para acercarse
cuando es casada la mujer?
KAO-KÍ Pues si el marido es un bolonio
ningún cuidado hay que tener.
NELLY ¿Y si el marido es un celoso
de los que alerta siempre están?
KAO KÍ En ese caso es conveniente
ir preparando el tafetán.
NELLY ¿Si está cansada del marido?
KAO-KÍ El matrimonio hay que romper.
NELLY ¿Y si se trata de una viuda?
KAO-KÍ Pues ya no hay nada más que hacer.
LOS DOS Y el español cómo el francés,
etc., etc.
CORO Y el español cómo el francés,
etc., etc.
(Bailan.)

Hablado

SILEKO De todo corazón os agradezco, nobles samurais, y á vosotros también, amables europeos, la asistencia á mi casa donde habeis alegrado la triste hora en que mi dulce hija dice adiós á su vida de soltera.
SILVIO Caballero Sileko, mi gratitud no tiene palabras, pues que me dísteis ocasión de presenciar una fiesta característica que trasladaré á mis lienzos en Europa.
SILEKO Si todos son según el retrato de Flor de té, que he de guardar como un recuerdo en mi

soledad, mucho abrillantará vuestro arte nuestras humildes ceremonias.

SILVIO ¡Oh, señor!... ¡Gracias!...

SILEKO ¡Gracias, á vos! El retrato que habeis pintado es todo mi consuelo; cuando esté separado de mi hija, cuando ella ame santamente en esta isla, y yo suspire lejos de aquí, en la soledad de mi palacio, también recordaré al ausente europeo que copió su imagen para aliviar mi dolor.

FLOR ¡Oh, padre, me entristeceis!...

NELLY Es verdad... la noche está hermosa, la fiesta resplandece y debemos alegrarnos...

SILEKO Pero esta noche Flor de Té muere para el mundo. Dentro de poco ira al templo y después la dejaré sola en el pabellón para que escoja entre los tres cadetes...

SILVIO ¿Y quién será el elegido?...

SILEKO El que se apodere de la simbólica fruta.

SILVIO Extraña ceremonia cuyo significado no se me alcanza...

SILEKO Lástima que no podáis presenciarla... A la hora postrera de esta noche, á la hora del león... Flor de Té sabrá quién es su esposo... Oid, europeos, oid todos:

Cuando trasponga la luna
el pico del Yunasí,
decidirá la fortuna,
y el novio escuchará el sí...
cuando refulja la luna.

—

Una almendra, un corazón,
pues este símbolo encierra,
Flor de té desde el balcón
dejará caer en tierra,
una almendra, un corazón.

—

Y el que la logre coger
solícito y amoroso,
merecerá su querer,
y será el amado esposo
el que la logre coger.

—

La ingenuidad de tal uso
en el Japón implanté
y un poeta la compuso...
y es dulce y es tierna á fe,
la ingenuidad de tal uso.

—

Bajo la luna de plata
los cadetes en disputa
cantarán su serenata,
y de amor caerá la fruta,
bajo la luna de plata.

—

Y la poética noche
de la ardiente primavera,
vierta de luz un derroche
sobre la que amante espera
en la poética noche.

—

Y desde el trono Selene
con su afrodisia lunar
ampare al que más conviene...
y suene la hora de amar
bajo el blancor de Selene.

—

Y llore mi corazón
mientras goza el elegido
sin pensar que en la aflicción,
al ver desierto mi nido
llorará mi corazón.

(Pausa. Durante el número varios Criados chinos se han llevado los almohadones.)

KAO-KÍ (Que se habrá ido y vuelve por el foro.) Caballero Sileko, nobles señores .. el delicioso té infla ya sus aromáticas burbujas...

SILEKO Ya vamos, en tanto Kao-kí fidelísimo, apercíbete para todos los menesteres, y deja libre la entrada, para cuando lleguen los cadetes con la ingeniosa ofrenda que hayan preparado. ¡Flor de Té espera ansiosa! ¿Eh, qué es eso Kao-kí?

KAO-KÍ (Que se reía de la ofrenda.) Me inclinaba, señor...

SILEKO ¡Banzai, nobles!

TODOS Gran señor. ¡Banzai! (Los nobles se abren en dos filas, Flor de Té y Sileko rompen la marcha y todos les siguen, foro. Bis en la orquesta.)

ESCENA II

Los tres cadetes, SAKUMA, OTTAWA y MAYOTO, salen marchando cómicamente por la izquierda. Trae cada uno bajo el brazo una caja de laca japonesa, en las que se supone que llevan sendos patos. De tal guisa han de ser las cajas, que en cada una, por un agujero abierto en el lado que da frente al público, asome, cuando sea menester—movida por un sencillo mecanismo—una cabeza de pato blanco. (Cuesta mucho más explicarlo en la acotación que hacerlo. Aquí del ingenio del «atrecista».)

Música

LOS TRES (Aparte.)
Vaya un regalo
tan caprichoso.
Flor de Té no vió jamás
un pato tan hermoso.
Cuando su gusto
cumplido vea,
ya no hay que dudar que sea
el preferido yo.
Al verlo Flor de Té,
suspirará loca de amor por mí,
que ella no espera,
que nadie viniera
con el animalito
que yo le traigo aquí.
Más blanco no le hay
ni en Malakín, ni en Tokío, ni en Sangai.
Y si ella al verlo
demuestra su agrado,
seré el enamorado
más dichoso que hay.

SUKUMA ¿Qué es lo que estos dos traerán?
OTTAWA ¿Estos qué traerán aquí?
MAYOTO ¡Ay, qué risa que me dan!
LOS TRES ¡Puff! ¡Ji, ji, ji, ji!
SUKUMA Preferido yo seré.
OTTAWA Esto la entusiasmará.
MAYOTO Yo su gusto adiviné.

LOS TRES ¡Puf! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
A ver, camaradas,
mostrad el regalo.
SUKUMA ¡Ja! ¡Ja!
OTTAWA ¡Ja! ¡Ja!
MAYOTO ¡Ja! ¡Ja!
LOS TRES Ninguno se espera
que yo traiga un pato.
SUKUMA ¿A ver?
OTTAWA ¿A ver?
MAYOTO ¿A ver?
LOS TRES Debemos mostrarlo
los tres á la vez,
los tres, los tres, los tres.
Pues vamos, veamos,
sepamos lo que és.
¡Oh!
(Asoman las cabezas de los patos.)
¡Qué es lo que veo,
los tres iguales,
los tres fuimos de igual gusto,
los tres animales!
Comprando el pato
metí la pata;
(Da cada uno un papirotazo al pato y se esconde la cabeza.)
quién dijera,
quién creyera
tal casualidad.
Marchemos, pues,
vamos allá,
que Flor de Té
decidirá. *Cua, cua, cua.* (Imitando el graznido.)
(Hacen mutis los tres foro sacando y metiendo á tiempo la cabeza de los patos. En la partitura todos los detalles.)

ESCENA III

KAO-KÍ, que sale izquierda

¡Ja, ja, ja! ¡Tres patos, tres tontos y tres indigestiones para chinito! ¿Serán blancos? ¡Claro está! No les habrá costado mucho encontrarlos. ¡Ah! Ya están esperándome. Y

ahora seguramente se repetirá aquello de «¡toma y calla! ¡toma y silencio! ¡guarda y á callar!» (Oye que suena el llamador, y va á la derecha á recibir á los que llegan.)

ESCENA IV

DICHOS y KAO-KI

KAO-KÍ ¡Malakanai, Brujai, Churkian! ¡Adelante, samurais! ¡Mi señor os espera! ¡Los hijos vuestros, los bravos nipones, esperanza del Imperio del sol naciente, suspiran felices junto á Flor de Té! Quién será el marido, no lo saben todavía, más los tres suspiran...

KOYAMA Este chino es muy listo.

SAKO Sileko así lo afirma.

YHURA Y sus frases corroboran la afirmación; debe quedar al servicio de los nuevos esposos.

KOYAMA Es una grandiosa idea.

YHURA ¿Vamos? (Dando dinero á Kao-kí.) ¡Toma!

KAO-KÍ ¡Señor!

SAKO ¡Toma! (Idem, ídem.)

KAO-KÍ ¡¡Gran señor!!

MAYOTO ¡¡Toma!! (Idem, ídem.)

KAO-KÍ ¡¡¡Excelentísimo señor!!! (Mutis por el foro los tres padres.) ¡Conque al servicio de los nuevos esposos! ¡¡Quiá!! Chinito sale mañana mismo para Pekín. ¡¡¡Chinito rico!!! ¡¡¡Chinito vuelve á su patria!!! ¡¡¡¡Chinito se corta la coleta!!!! (En voz baja.) ¡Porque yo soy republicano! Y este apéndice envilece, rebaja, denigra. Ya lo ha dicho *Kin-Mao-Loo* en el último congreso amarillo. La coleta de los chinos debe desaparecer; la coleta es un estigma de esclavitud; el nauseabundo recuerdo de un imperio que se hundía en el cenagoso piélago del secular salvajismo, en el... bueno, yo no comprendo nada de esto, pero me la corto, ¡vaya si me la corto! (Mutis izquierda.)

ESCENA V

Por el foro: FLOR DE TÉ, SUKUMA, OTTAWA y MAYOTO. Los cadetes hablan siempre quitándose uno á otro las frases

SUKUMA Posible novia...
OTTAWA Probable compañera...
MAYOTO Presunta esposa...
SUKUMA Dejamos nuestro regalo...
OTTAWA La ofrenda humildísima...
MAYOTO El ave impoluta y cándida...
SUKUMA Y partimos en seguida...
OTTAWA Que una vez hecho el regalo la ley nos impide permanecer en vuestra perfumada compañía...
MAYOTO En vuestra aromática, si que también voluptuosa proximidad.
FLOR ¡Oh, me tenéis encantada!
SUKUMA ¿Yo?
OTTAWA ¿Yo? (Casi á un tiempo.)
MAYOTO ¿Yo?
FLOR Los tres...
SUKUMA ¡Ah!....
OTTAWA ¡Oh!.... (Casi á un tiempo.)
MAYOTO ¿Eh?...
FLOR Los tres habéis acertado mi gusto; los tres estáis de acuerdo siempre; los tres sois rítmicos, eufónicos y automáticos... y los tres me gustáis igual... de manera que... no escojo... (Movimiento en ellos.) ¡No! ¡Os disputaréis la almendra; aquí de la agilidad japonesa! ¡¡Seré para el vencedor!! ¿Me entendéis? Para el vencedor, para el que llegue...
SUKUMA ¿Dónde?
OTTAWA ¿Cuándo? (Casi á la vez.)
MAYOTO ¿Cómo? (Casi á la vez que los otros.)
FLOR Para el que llegue...
SUKUMA ¿Antes?... (Gran ansiedad.)
FLOR (Con intención.) ¡Acaso!...
SUKUMA ¡Seré ágil!
OTTAWA ¡Seré veloz!
MAYOTO ¡Yo tendré de una flecha la celeridad!...

SUKUMA

Beso... la luz que te envuelve, novia de mi corazón...

OTTAWA

Aspiro el aire que tú aspiras, crisantemo del Japón...

MAYOTO

Doy un ósculo en la tierra que huellan tus lindos pies...

SUKUMA Te amo...
OTTAWA Te adoro...
MAYOTO Te ansío...
LOS TRES ¡¡Aay!!

(Se van por la derecha suspirando grotescamente.)

FLOR ¡Me dais lo mismo los tres! ¡Id, soñad con mi cariño, si sois capaces de soñar, pobres fantoches amarillos de codicia y de vanidad!... Por mucho que corráis el amor llegará antes porque tiene alas su ilusión. ¡Llegará de noche, cuando las flores pudorosas se despiertan perfumadas en la sombra; llegará de noche y aleteará en mis cristales como el ave de la buenaventura; llegará bajo la luna soñadora, en la hora propicia de las insinuaciones y de los misterios, de la evocación y del recuerdo, del pecado hermoso y de la libre pasión! ¡Id! ¡¡Flor de Té, ama; Flor de Té, espera; Flor de Té, sueña!!...

ESCENA VII

FLOR DE TÉ, SILEKO, MISS NELLY con un velo que pone á Flor de Té, SILVIO y los nobles con YHURA, SAKO y KOYAMA por el foro

SILEKO ¡Hija!
FLOR ¡Padre!

(Pausa grave; ella inclina la frente en el pecho de Sileko.)

SILEKO ¡Valor, llegó la hora!
La barca espera ya, vamos al templo...
Yhura, Mayoto, Sako, vamos todos...
formad vosotros el nupcial cortejo...
FLOR Padre, tiemblo de pena... adiós mi casa...
ya no seré feliz bajo tu techo...
de tu cariño al bienhechor amparo...
SILEKO Ya de otro amor te aguardan los desvelos...

NELLY Vamos, serás feliz, tu llanto seca...
(Poniéndola el velo.)

SILEKO Y Buda nos proteja desde el cielo...
(Hacen mutis todos por la derecha. A poco Kao kí, hace una pasada de la izquierda al foro, y vuelve, trayendo los tres patos blancos. Procúrese que estos tengan el cuello de alambre para que al moverse Kao-kí, oscilen las cabezas y den más sensación de realidad. Cae el telón para la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Noche de luna. Al fondo un lago. A la izquierda el pabellón de Flor de Té. Planta baja. El pabellón tiene dos ventanas: una muy amplia, cubierta por un estor ó cortina blanca, que da frente al público, y otra á la derecha, ochavada, que deberá escalar Silvio á su tiempo. A la izqúierda del pabellón una puerta frente al público.

ESCENA PRIMERA

El escenario solo. La luna pone un nimbo de plata en el ambiente lleno de poesía y de misterio

Música todo el cuadro

KIMANÍ (Voz de tenor, dentro. Muy lejos.)
¡Ah, ah!
¡Serena noche de amor!
¡Ah, ah!
¡Su cáliz abre la flor!...
¡La blanca flor!...

CORO (Interno.)
¡Ah, noche de las flores!
¡Ah, noche del amor!...
(Cuando lo indica la orquesta—véase la partitura—van saliendo en dos filas por la derecha é izquierda las amigas de Flor de Té, Coro de señoras, y abriéndose en dos bandas, junto á la ribera, esperan á la novia que llega en una barca, acompañada por Sileko. Padre é hija pasan bajo una lluvia de flores que arrojan las

amigas de Flor de Té. Esta, conducida por su padre, llega á la puerta. A un acorde sombrío de la orquesta, Sileko se despide de su hija y cuando ella entra en el pabellón, él hace mutis con el Coro, siempre á compás de la música, por la primera caja de la derecha. La escena sola otra vez. Dentro, Kimaní vuelve á cantar.)

¡Ah, ah!
¡El día es para el dolor!
¡Ah, ah!
¡La noche para el amor!

(El Coro repite como un eco, lejos, perdiéndose.)

ESCENA II

FLOR DE TÉ en el pabellón, se asoma á la ventana de la derecha y canta á la noche

FLOR

¡Sola, sola! ¿Vendrá mi amor?
Es vano mi temor
ya resistir no sé;
para su amor seré.

—

¡Luna!
¡Alumbra mi fortuna,
hada,
de amor iluminada!

—

¡Tu fulgor
protector
será de amor,
y olvido para el dolor!

—

¡Luna!
¡Alumbra mi fortuna!
¡Luna,
protege tú mi amor!

(Se retira de la ventana y desaparece en el interior del pabellón.)

ESCENA III

SILVIO llega por la derecha mirando receloso

Nadie. Llegó la hora.
De amor en los fuertes lazos
caerá la que me enamora.
Mía será. Amor
tendió su maleficio encantador.

—

Feliz me siento;
se acerca el momento
que tanto ansié.
Voy á cantar,
que yo debe esperar
mi bella Flor de Té.
Por fin la flor
me ofrece el grato aroma
de su amor.

—

(Serenata.)
Oyeme, Flor de Té,
que vengo á cantarte amores;
óyeme, Flor de Té,
la más bella de las flores.
Me ofreciste tu amor
y lo vengo á buscar;
sal, sal que me muero
me muero esperando
la dicha de amar.

—

Dame, lirio de Oriente,
dame tu amor.
Deja que bese ardiente
tu boca en flor.

—

Oyeme, Flor de Té, etc.

FLOR (A dúo, sin que el público la vea.)
Ya escuchó Flor de Té
la dulce canción de amores.

Para ti es Flor de Té
la más bella de las flores.
Te he ofrecido mi amor
y te voy á adorar,
ven, ven, que te quiero,
te quiero y te espera la dicha de amar.

LOS DOS ¡Amor, Amor!
FLOR ¡Amor me vence ya!
¡Flor de Té espera y ama!
SILVIO ¡Me llama!
¡¡Mía será!

(Salta por la ventana de la derecha, entra en el pabellón y cierra la cortina.)

ESCENA IV

Salen por la izquierda, á compás, tres criados con sendos faroles japoneses: tres músicos con guitarras características del país; los cadetes SUKUMA, OTTAWA y MAYOTO, y sus padres, YHURA, SAKO y KOYAMA

CADETES Llegó el feliz momento
para Flor de Té,
me muero de contento
y no sé lo que siento
pensando que esta noche
yo su amor conquistaré.

PADRES ¡Valor, hijo mío, que tú vencerás!
CADETES ¡Pues no faltaba más!
Que suene la kil-ka
y empiece el cantar
que la mariposa
amorosa
va á despertar.

(Serenata cómica. Gran exageración en todos los movimientos.)

SUKUWA Lirio de Oriente.
OTTAWA Sol refulgente.
MAYOTO Luna creciente.
LOS TRES ¡Mágica flor!
PADRES ¡¡Nunca oí cosa mejor!!
SUKUMA Por ti respiro.
OTTAWA Por ti suspiro.
MAYOTO Por ti deliro.
LOS TRES ¡Dame tu amor!

PADRES ¡La canción es un primor!
CADETES Tira, tira, tira
la almendra que espero;
tira, tira, tira,
que de ansia me muero.
SUKUMA Tírala.
OTTAWA Tírala.
MAYOTO Tírala.
LOS TRES Avecilla amorosa,
cándida mariposa.
muestra tu fresca carita de rosa.
Olorosa
rosa,
rosa de amor.
Si con esto no sale es que no despertó,
ó es que no le gustó
lo que le canto yo.
Pero pronto saldrá
porque le gustará,
y ella despertará
y la almendra echará.
SUKUMA Tírala.
OTTAWA Tírala.
MAYOTO Tírala.
LOS TRES Tírala.
¡Sigue cerrado su balcón!
¡Quizá no oyó nuestra canción!
SUKUMA ¿Qué pasará?
OTTAWA ¡No asomará!
MAYOTO ¿Por qué será?
(Se ilumina el pabellón por dentro.)
LOS TRES ¡Por fin la luz anuncia ya
que Flor de Té saldrá.
(La silueta de Flor de Té se proyecta en la cortina, frente al público.)
SUKUMA ¡Celeste visión!
OTTAWA ¡Oh, sombra ideal!
MAYOTO ¡Va á abrir el balcón!
PADRES ¡Calma, hijos, gran prudencia y dis-
[creción!
CADETES Ya la almendra va á tirar,
y como una fiera me la voy á disputar.

Hablado

SUKUMA A la una...
OTTAWA A las dos.
MAYOTO A las tres.
LOS TRES ¡Oh!

(Junto á la silueta de Flor de Té aparece la de Silvio. Se les ve acercarse y darse un beso. Los Cadetes caen desmayados en brazos de sus padres. Los músicos se acercan á darles aire con sus abanicos y los tres criados á alumbrar. Cuadro, fuerte en la orquesta y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro del segundo acto, á la caída de la tarde. No hay ninguna luz encendida; los tonos violetas del crepúsculo entran desde el foro, poniendo una nota sombría en el ambiente. El retrato de Flor de Té se exhibe junto al foro, como el retrato de un muerto querido.

ESCENA PRIMERA

KAO-KÍ sale por el foro á los últimos compases del preludio llevando el kimono, el abanico y las zapatillas de Flor de Té; se detiene ante el cuadro, lo mira con tristeza y enojo, y hace mutis por la izquierda. A poco vuelve á ir al foro y regresa, mirando siempre al cuadro, con las dos muñecas de Flor de Té. Hace mutis por la izquierda, y al cesar la música vuelve á salir

Hablado

KAO-KÍ ¡Hoy hace un año!... ¡¡Un año de martirio para chinito y un siglo de amargura para mi señor!! Desde que Flor de Té escapó con el maldito pintor, huyó también la alegría de esta casa... ¿Y cómo abandonar yo á mi amo, cómo dejarle, si no quiere ver á nadie y sólo cruza palabras con su fiel Kao-kí?... ¡Y sí que lo soy! Que por acompañarle en su desgracia, ni he vuelto á la China, ni me he cortado la coleta, y aquí está chinito anda que anda día y noche: Kao-kí, tráeme los

kimonos de Flor de Té; tráeme sus muñecas, sus sombrillas, los abanicos, todo, todo. Y allá va chinito convertido en un bazar ambulante... ¡Pobre Sileko! Ahora estrecha sobre su pecho todos los objetos de Flor de Té y los besa llorando. ¡Ay!... pero Flor de Té no volverá. (Al retrato, riñéndole grotescamente.) ¡Aaah, frágil mujer! Dime, ¿por qué huiste? ¿Por qué abandonaste á tu padre? Qué.. ¿no me contestas?... ¡Qué vas á contestar!... ¿Te parece decente lo que has hecho?... ¡Callas... sí, más vale que te calles! Si chinito supiese dónde estás, chinito te traería hasta los pies de Sileko, pero... ¡Ay, pero yo no sé dónde cae Europa... (Casi deja adivinar un deseo de ir á Europa; pero se repone con cómica é ingenua indignación.) ¡Ni quiero saberlo, eso es! (Suena dentro el llamador.) ¿Eh? ¿Quién será á estas horas? (Va á abrír.)

ESCENA II

KAO-KÍ, YHURA, SAKO y KOYAMA

KAO-KÍ — Pasad, nobles señores. Sileko no podrá recibiros ahora; en este momento llora solo su desgracia. Hoy hace un año...

YHURA — Sí, y á acompañarle veníamos...

KAO-KÍ — Siendo así, esperad; avisaré al caballero... (Mutis izquierda.)

ESCENA III

YHURA, SAKO y KOYAMA

KOYAMA — ¡Miradla, ahí la tenéis con su eterna sonrisa!...

YHURA — ¡Ay, mi hijo no pudo resistir el desengaño!... ¡Se casó con otra!...

SAKO — Como el mío...

KOYAMA — En cambio, el mío se consoló pensando que ella pudiera haberse escapado después de

casada... Fué el más fuerte. Marchó á Europa, y por él precisamente he sabido que Flor de Té fué abandonada por el pintor...

LOS DOS ¡Oh!

YHURA ¡Abandonada!

SAKO ¡Pobre criatura!

KOYAMA ¡Que Sileko lo ignore, no aumentemos su dolor!

ESCENA IV

DICHOS y KAO-KÍ

KAO-KÍ ¡Imposible, valientes samurais, imposible; mi pobre amo no puede recibiros.

YHURA Pero...

KAO-KÍ Esta noche, á la hora del león, podréis acompañarle; en los jardines de Sileko se reunirán los nobles y el pueblo para implorar á Buda por la ausente...

YHURA Dile que vendrán sus amigos.

SAKO Que vendremos.

KOYAMA Que rogaremos al gran Buda...

YHURA Noble y doliente caballero...

SAKO ¡Pobre padre!

KOYAMA ¡Pobre Sileko!... Los cuervos volaron un sábado sobre su casa y las cigüeñas bebieron agua en sus aljibes... ¡Vamos!

YHURA ¡Vamos!

KAO-KÍ ¡Buda os guíe! (Mutis los tres nobles por donde entraron. Kao-kí quédase con la mano estirada esperando una propina que no llega,) Todo, todo se acabó... hasta las propinas de otro tiempo.

Música

(Se oye lejos la voz de Kimaní y el salmodiar doliente del Coro. Kao-kí se acerca al foro.)

¡Ah, los cantores, que aún lloran por Flor de Té!... ¡Cuántos les siguen!... ¡Vienen cantando su historia!... Ya se acercan... Ya llegan... Como á preparar la limosna... (Mutis izquierda.)

ESCENA V

La voz de Kimaní se acerca, y entran al fin (á tiempo, véase la partitura) KIMANÍ, la CIEGA y el Coro

Kimaní, rodeado de todos canta, como para que le oiga desde sus habitaciones el caballero Sileko

KIMANÍ ¡Ah! venid que yo os contaré
¡ah! la historia de Flor de Té.
CORO Oigamos la historia
tan cierta cual fué.
KIMANÍ Venid y os contaré
la historia de Flor de Té.

—

Voló la golondrina,
no volverá;
de amor envenenada
lejos morirá.
¡El nido abandonó,
amor su vida fué,
y amor será su muerte...
pobre Flor de Té!
CORO Flor de Té,
jamás te veré,
nunca más
de amor sufrirás.
KIMANÍ Un solo amor su muerte fué...
¡Llorad!
CORO Voló la golondrina,
no volverá;
de amor envenenada
lejos morirá.
KIMANÍ ¡Ah! Esta es la triste historia
de Flor de Té.

Hablado

UNO Muy hermosa la canción.
LAZ. Su dulce melancolía
completar podrá el romance
en que la historia verídica

se narra de Flor de Té...
Mi madre es quien la recita.

UNO Cuenta, cuenta, pobre ciega.

OTRO Que la oigamos, que la diga.

CIEGA Cuento sólo lo que vi,
que el sol de la patria mía
aun alegraba mis ojos
cuando ocurrió la desdicha;
ya no ven, tan sólo lloran
mis enturbiadas pupilas. (Pausa.)
Fué hace un año, en primavera.
La luna nueva dormía
su blanco sueño de plata
sobre la paz de la isla.
Sileko en el pabellón
dejó solitaria á su hija
mientras los bravos cadetes
á enamorarla venían,
y llegó frente á la casa
la musical comitiva:
templaron los instrumentos,
vibró una canción sentida,
y el aire se llenó todo
de emoción y de caricias.
Esperaban los amantes,
pero nada se veía;
los minutos, largas horas
por el ansia parecían
y al balcón no se asomaba
la preciosa prometida.
De pronto, tras el encaje
de la elegante cortina
se dibujó claramente,
con gran firmeza de líneas,
de Flor de Té la silueta,
y á su lado se veía,
¡horror!, del vil europeo,
de aquel fementido artista
ó traidor, que hospitalarias
atenciones recibía
en la casa de Sileko,
la sombra negra y precisa;
los dos cuerpos se acercaron,
y ya las bocas unidas,
se mezclaron en un beso
la inocencia y la perficia.

—¡Alerta!, gritó una voz.
¡Favor, me roban á mi hija!—
El caballero Sileko
con pena y rabia rugía,
y salieron los guardianes
y los soldados corrían,
vibraba de indignación
toda el alma de la isla,
y bajo la luz siniestra
de la luna cabalística,
refulgieron en la noche
las armas apercibidas!
En la barca que del templo
trajo á la novia perdida,
la novia con su raptor
de su casa se partía,
y navegaba la barca
sobre las ondas tranquilas,
la barca del sacrilegio,
la negra barca maldita.
Mientras Sileko, sin fuerzas,
cayó llorando en la orilla,
y el mar, con su ronco son,
llorar también parecía..
El pobre Sileko implora
que vuelva la golondrina.
¡Mas ya nunca ha de volver!
Ella, que fué la alegría
de los enfermos y pobres
pordioseros de la isla;
ella, que á todos amaba
y que á todos sonreía;
ella, que era el pan del pobre
y la esperanza bendita
de todos los que penaban...
Mis tristes ojos, sin vista,
no la vieran regresar...
mas sin luz en mis pupilas,
aun con los ojos del alma
su imagen, que no se olvida,
contemplo, y el corazón...
pues... la llora todavía!

ESCENA VI

DICHOS y SILEKO. Tiene una tristeza grave, seria, digna. Con él sale KAO-KÍ, llevando dos cestas

LAZ. Silencio, Sileko sale...
(Todos se inclinan.)
SILEKO Hoy es la fecha precisa,
en que fugó Flor de Té...
y aunque mucho me contrista
oir la historia que el rumbo
torció cruel de mi vida,
la intención os agradezco.
LAZ. / CIEGA ¡Señor!
SILEKO Que mal os reciba
nunca temáis; sois vosotros
los pobres que amaba mi hija,
y os he de amar yo también,
que amo cuanto ella quería.
Si se marchó, fué... el destino,
no fué infamia, ni perfidia:
era pura y candorosa,
era inocente y sencilla,
y el mal hirió fácilmente
su pobre alma sin malicia.
LAZ. Era un angel Flor de Té;
no fué maldad, fué desdicha.
SILEKO Y, pues, fuera con vosotros
piadosa y caritativa,
tomad... la misma limosna
con que siempre os socorría...
¡Kao-kí! (Kao-kí entrega dos cestas al Lazarillo.)
LAZ. ¡Mil gracias, señor!
SILEKO ¡Es ella quien os la envía!...
De la ausente Flor de Té
los deseos adivina
el corazón de su padre.
CIEGA Rosas blancas y amarillas
florezcan en tu jardín,
y las rojas mandarinas
en los árboles sombríos
pongan color y alegría.

¡Y Buda te dé la paz
que tu pena necesita!

SILEKO Y ahora marchad; la canción
cantad donde no perciba
de sus notas la tristeza...

CIEGA Nosotros la comitiva
formaremos, que más tarde
volverá á las rogativas...

SILEKO Id todos...

(La música ataca el bis del número, Sileko los ve marchar, y mientras la música sigue dentro, dice muy conmovido:)

Mi fiel Kao-kí...
Eres tú la compañía
que me queda. ¡Aquí, á mis brazos!

KAO-KÍ Soy una criatura indigna,
pero os amo, mi señor,
y pues gratitud me obliga...
¡ni me corto la coleta,
ni vuelvo nunca á la China!

(Telón corto para la

MUTACION

ULTIMO CUADRO

La misma decoración del primer acto. Es noche de luna. En segundo término, á la derecha junto á un puente japonés—que en esta decoración debiera haberlo desde el primer acto—se halla una estatua de Buda, con dos grandes faroles rojos á los lados. Cerça de la estatua el retrato de Flor de Té en su caballete.

ESCENA UNICA

SILEKO, YHURA, SAKO, KOYAMA, KAO-KÍ, NOBLES y CORO GENERAL de rodillas, sobre almohadones, implorando á Buda

Música

CORO ¡Devuelve, oh Gran Todo, la errante á su [hogar!
¡Por la fugitiva mi llanto te implora!

¡Sé, Buda, consuèlo del triste que llora!
¡Tu piedad espera mi ferviente orar!

SILEKO ¡Dónde estará
mi Flor de Té!
¡No volverá,
no la veré!

CORO ¡Que torne á su patria la rosa de Abril!

SILEKO ¿No volverá la oveja á su redil?
¿Por qué, si te adoraba, así te fuiste?
¡Me moriré sin verte, solo y triste!
¡Ya nunca más, mi Flor de Té,
ya nunca más, te besaré!...

VOZ (De Flor de Té, lejos.)
¡Volveré... sí... volveré!

SILEKO (Se levanta como enloquecido.)
¡Ah, su voz no escuchásteis, el Dios nos ha [oído y al fin volverá!
¡El corazón me dice que vendrá!
(Kao-kí aprovecha la estupefacción de todos, que se han puesto de pie sobresaltados, y huye sin ser visto.)

SILEKO ¡Orad, orad!

CORO (Arrodillándose de nuevo.)
Sé, Buda, piadoso, y al triste que llora
concede la gracia que humilde te implora.

SILEKO Vuelve al hogar,
hija querida;
vuelve á mis brazos,
dame la vida;
todo lo olvida
mi corazón
que solo espera
darte el perdón.

(En el puente aparecen Flor de Té, vestida a la europea, con un abrigo viejo y una toquilla. Se detiene cansada, temerosa y triste. Al verla, Sileko exclama fuera de sí...)

¡Delirio fué!
¡No eres tú
Flor de Té!

CORO (Levantándose.)
¡Flor de Té!

FLOR (Con un hilo de voz.)
Soy Flor de Té, la triste criatura;
fué un mal amor mi desventura...

SILEKO (Yendo hacia ella y trayéndola consigo al primer término.)
¡¡No es así, como yo te esperé:

no es así, como huiste de aquí;
tú serás Flor de Té:
así, así!!...

(La despoja del abrigo y le arranca la toquilla; en este momento se oye la voz de Kao-kí,..)

KAO-KÍ (Dentro.) ¡Señor... Señor!

SILEKO ¡Kao-kí! (Se queda suspenso.)

CORO ¡¡Kao kí!!

KAO-KÍ (Saliendo con un rorro en los brazos.)
¡Repara en lo que traigo aquí!
Esta muñeca que traigo yo,
tu hija en Europa te la compró.

FLOR (Cae de rodillas ante el padre.)
¡Piedad, perdón te pido,
padre querido;
cese el rencor!...
¡Y para el hijo de mi dolor,
para él imploro todo tu amor!

SILEKO (Muy amoroso, Flor de Té, cogiendo el niño que le da Kao-kí.)
La muñeca que has traído
guardaré,
y cual siempre te he querido
la querré...

(Flor de Té repara en el lienzo que pintó Silvio y que fué el galeoto de su infortunado amor, y se lanza á él. Tratan en vano de contenerla.)

FLOR ¡Dejadme! ¡Morir debe un recuerdo,
y yo lo mataré!

(Destroza el lienzo y cae desvanecida en brazos de su padre.)

CORO ¡Ah, ésta fué
la terrible venganza de Flor de Té!

TELÓN, y...

Así termina LA MUÑECA DEL AMOR.

Precio: DOS pesetas.